

JULIÁN GRANADO

Licenciado en Medicina y especialista en Estomatología por la Universidad de Sevilla

“Vocación por la clínica, pasión por las letras”

PREGUNTA.- Licenciado en Medicina y especialista en Estomatología por la Universidad Hispalense. Ha vivido siempre en Sevilla, donde ha ejercido invariablemente su profesión. ¿Sevillano también de nacimiento?

RESPUESTA.- No, aunque sí de adopción. Yo nací hace 64 años en Nerva, un pueblo de la cuenca minera de Riotinto. Conforme pasa el tiempo lo tengo más presente, convencido de que no conviene perder de vista las raíces ni la procedencia. Eso es importante cuando se desempeña un oficio tan social como la Medicina.

P.- Por cierto. ¿Práctica pública o privada?

R.- Bueno, esa no es una opción exactamente personal, sino más bien cultural. En un Estado anglosajón de tradición liberal no sería concebible otra fórmula distinta del clásico seguro privado de salud. Pero eso sería insuportable en muchas zonas social y económicamente deprimidas de nuestra España. Y si yo he mantenido durante 35 años una clínica dental estrictamente privada ha sido porque no había otra forma, en nuestra tradición sanitaria, de ejercer una buena odontología.

P.- ¿Dentista vocacional?

R.- Mentiría si dijese que sí. Ni se me había ocurrido, ni existían antecedentes en mi familia. Y la dentistería que se practicaba en aquellos tiempos no era “como para alentar vocaciones” en los adolescentes de mi época que acudían al consultorio. No, Yo,

como tantos de mis compañeros de generación, fui un médico vocacional que, por aquello de elegir salida profesional, me decanté por la Estomatología.

P.- ¿Le ha dado usted a la Odontología más de lo que ha obtenido de ella? ¿Menos, quizás?

R.- No creo llegado el momento aún de hacer un balance de ese tipo, que suena además a retiro y a canto de cisne melodramático. No. Digamos que a la Odontología le he brindado una entrega sin reservas en las personas de mis pacientes, y un esfuerzo constante por mantenerme técnicamente al día. De ella he obtenido ese conocimiento del género humano que se aprende a pie de sillón. Tanto como en una consulta, o junto a una cama de hospital.

P.- ¿Alguna disciplina odontológica en la que se haya formado con mayor rigor, o que más satisfacciones le procurara?

R.- Siempre, por considerarme un cirujano no diplomado, me he sentido atraído por la cirugía oral. Sobre todo en aque-

“Si he mantenido durante 35 años una clínica dental estrictamente privada ha sido porque no había otra forma, en nuestra tradición sanitaria, de ejercer una buena odontología”

llos procedimientos que tampoco exigían una especialización selectiva ni exclusiva; solo un poco más de atención diaria por parte de la odontología general. Me he cuidado, siempre que he podido, de asistir a cursillos y estancias clínicas... Más que a congresos,



buena parte de los cuales constituyen meras “citas sociales de la profesión”, a veces de escasa utilidad en la práctica diaria.

P.- ¿Y es mucho lo que le queda por aprender?

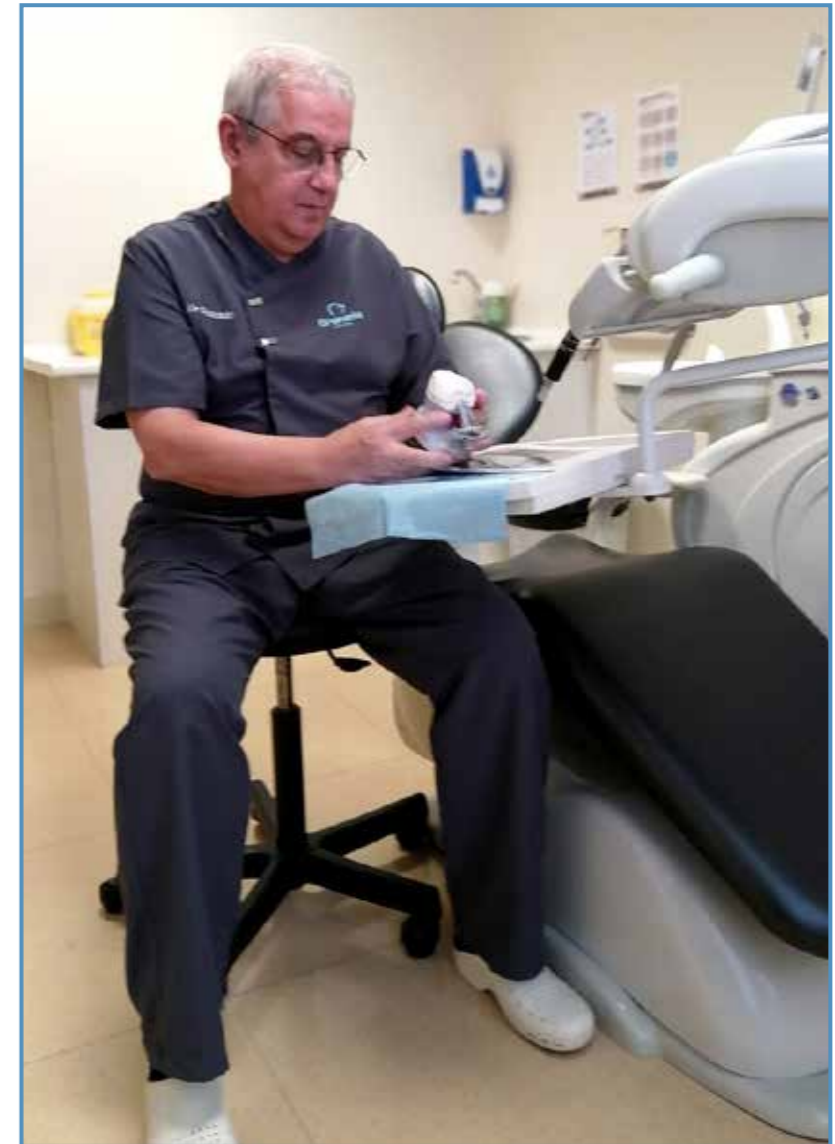
R.- No sé si mucho o poco, pero aún conservo ilusión por “mudar de modo y lugar”. Hace algunos meses que el Dr. Granado traspasó la titularidad de su clínica dental, consolidada como una verdadera institución en Morón de la Frontera. En la actualidad he sido contratado, bajo los auspicios de la Clínica Mateos de Sevilla, como responsable del área protésica en un proyecto de atención bucodental a pacientes con recursos limitados, que desde 2012 desarrolla el Hospital de San Juan de Dios en la capital hispalense. Se trata de un servicio gratuito a colectivos desfavorecidos, mayores sin medios o discapacitados intelectuales de gravedad. Las personas vienen derivadas por los Servicios Sociales, Centros de Salud y organizaciones solidarias, y son seleccionadas en base a criterios socioeconómicos y de salud.

P.- ¿Odontología de beneficencia?

R.- Exactamente. Ese sería el concepto de base. Una práctica dental de alcance, medios y objetivos necesariamente modestos, pero absolutamente necesaria en determinadas bolsas sociales acuciadas por el empobrecimiento económico, energético, educacional y, cómo no, también socio-sanitario. Por ejemplo: en nuestros días la odontología científica va relegando la prótesis completa removible al baúl de los recuerdos, pero es la única que les permitirá masticar a aquellos pacientes que no pueden costearse otra forma de rehabilitación bucodental. Alguna instancia tendrá que socorrer esas necesidades de odontología social, garantizando un mínimo de calidad. Empleando para ello a profesionales suficientemente experimentados e implicados en el programa asistencial.

P.- Un paso abrupto de la odontología privada a la odontología para desfavorecidos asistenciales. ¿Hay en ese vuelco profesional algo de revolución personal?

R.- Si la hay o no, no pretendo desde luego dar ninguna lección extensiva al ámbito profesional. Entre otras razones, porque mis jóvenes colegas de hoy no ocu-



Revisando el trabajo de laboratorio antes de ir a boca.



En la reciente Feria del Libro.

pan esa posición elitista en el panorama social que, cuando yo tenía su edad, se les suponía a los dentistas. Era una mala posición si todo lo cifrabas en alcanzarla, y peor aún si no la alcanzabas. No obstante, ya digo que, a día de hoy y con los vientos que soplan, la odontología ha dejado de

tiempo completo.

P.- Porque usted lleva años sacando tiempo para otra dedicación...

R.- Claro, en el tiempo reside la cuestión, y en el nombre el problema, que diría Borges. Y como dos vocaciones igualmente absorbentes no caben en el mismo espacio, a una tendremos que ponerle otro nombre. Así es que a la estomatología la llamaremos vocación, y a la pluma (o tecla de ordenador, como se quiera) la denominaremos pasión.

P.- ¿Y cómo las distingue usted, para sus adentros?

R.- Porque la vocación se deja cambiar (y hasta anular, si hace falta), mientras que la pasión no. Antes o después, volverá como el agua a su cauce o los elefantes a su senda.

P.- ¿Fue ese último su caso personal?

R.- ¿Tanto se nota? Pues sí. Al terminar el Bachillerato, ya me lo hizo ver una profesora mía del instituto, la que luego sería la actriz María Galiana: "Tú tienes madera de escritor. No la malgastes". Pero yo no atendí el consejo. Cursé Medicina y durante años no escribí una letra. Hasta que un buen día empecé a notar la necesidad, casi fisiológica, de escribirlas todas de corrido. Así terminé mi primera novela, que María Galiana tuvo a bien

prologarme, con la satisfacción de haberse salido con la suya.

P.- Y después vinieron más...

R.- Sí, bastantes más. No soy "autor de nómina" de ninguna editorial de esas que publican a un ritmo industrial. El problema de la edición en España es peliagudo, pues ninguna editorial, aunque quisiera, puede permitirse publicar lo que no va a ven-



La amistad, esa rara cosa que no envejece.



Presentando "LA INOCENCIA DEL ACEITE" (Premio Salvador García Aguilar) en Rojales.



Con el editor Herralde, de Anagrama, que publicaría "DE HUMANIDAD Y POLILLA".



Presentando "MENDIZÁBAL, EL CABALLERO NETO" (Editorial Almuzara).

der, independientemente de la calidad de la obra, que no es por cierto ningún seguro de mercado. En fin, yo me doy por satisfecho si la obra cumple con mis propios criterios de valoración. Ya buscaremos luego salida editorial: están los premios a los que concursar, los sellos modestos pero honestos... Incluso la autoedición, a la que no he recurrido nunca hasta el momento. Sin descartarla por ello en el futuro.

P.- Se observa en sus títulos una clara predilección por la novela histórica, ¿no es cierto?

R.- Para ser exactos, yo no llamaría así al género que preferentemente cultivo, sino "narrativa de inspiración histórica", más bien. La Historia, con mayúsculas, constituye para mí una coartada temática, una especie de ambientación para el relato. Se me ocurre que, tal como la recogen anales, crónicas y biografías... está llena de huecos vacíos, en los que serpentea el puro azar. Terreno inexplorado, pasto de la inventiva, para dudar de que las cosas sucedieran así, o imaginar al menos que bien pudieron haber sucedido de otra manera.

P.- ¿Qué le pasa a usted con los siglos XIX y XX? Parece una fijación, ¿no?

R.- Sí, ¿qué le voy a hacer? Me estaría toda la vida escribiendo sobre ese reciente pasado nuestro. Sobre la revolución social española, pendiente a lo largo de todo el mil ochocientos. Para desembocar en una guerra civil, que lejos de solucionar el problema lo enconó, con una llamada "dictadura de bajo perfil" más humillante que sanguinaria. En fin, todo eso es caldo de cultivo para un novelista de la Historia. Desde el tema guerracivilista hasta el del síndrome tóxico por aceite de colza.

P.- ¿Y esa querencia suya por las biografías de personajes históricos?

R.- Tampoco sería la de "biografía" la denominación más correcta. Ciertamente me he detenido en la disección de figuras señeras: Mendizábal, Ferrer Guardia, Canalejas, Queipo de Llano... Si bien se mira, todos ellos injustamente conocidos solo a medias. Por no citar a perfectos desconocidos como Browning o el Dr. Muro. Ahí reside su interés para un narrador historicista. Y de ahí mi propósito: que la luz ilumine el trasfondo, a veces puramente doméstico, de



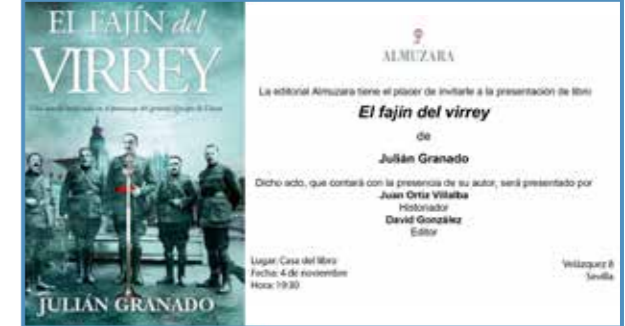
"DE HUMANIDAD Y POLILLA" se presentó en La Casa del Libro en 2009.



"UN MUNDO APARTE" (Premio Encina de Plata).



A LA SOMBRA DE JONÁS MOM (Premio Ciudad de Ceuta).



"EL FAJÍN DEL VIRREY" (Editorial Almuzara) se publicaría en 2010.



EL COMLOT CANALEJAS (Premio Ciudad de Salamanca).



PLAGA DE SILENCIO. Una novela heterodoxa, a propósito del Síndrome Tóxico.



Presentando "LA LEY DEL COBRE", novela que le debía a su tierra natal.

esas vidas.

P.- Algunas otras cuestiones, además de las vidas históricas, despiertan su interés. Por ejemplo, el "affaire" nacional del aceite de colza, que ya ha mencionado.

R.- En efecto. Fue un asunto al

que dediqué un par de novelas. No solo me llamaba la atención, como médico, por su carácter de crisis sanitaria nacional; sino también por las implicaciones políticas y geoestratégicas que concurrían en su origen. Que no coinciden, por cierto, con las

que reconoce la tesis oficial, últimamente en entredicho.

P.- ¿Cree que escribirá en el futuro sobre la pandemia por Covid-19?

R.- No lo creo. Me faltará perspectiva en el tiempo para contemplar la catástrofe desde la distancia. Evidentemente, el mundo no será el mismo a partir de ahora, por más que anhelemos regresar a nuestro anterior estado: el de no haber pasado por esto.

P.- ¿Y ahora qué prepara?

R.- Ahora, y ya que esta entrevista va de duplicidades vocacionales, me propongo publicar la historia de un espía sin vocación, obligado a servir simultáneamente a los dos bandos enfrentados. Un agente doble, y doblemente traidor, de esos a los que el mundo no concede ninguna utilidad.

P.- Por cierto, y por último: ¿se cree más útil al mundo como odontólogo, o como escritor?

R.- ¡Uy, cuestión insondable ésa! Los filósofos antiguos (antes de la desesperación existencial) sostenían que venimos al mundo con una misión que cumplir, un imperativo categórico que reconozcamos aun intuitivamente. Solo tenemos que buscar la herramienta necesaria para su ejecución. Hay quien la encuentra en un sillón dental, quien en una página en blanco... Y algunos afortunados, como yo, en ambos instrumentos a la vez.



Hospital de San Juan de Dios, en el que actualmente el Dr. Granado presta sus servicios.



Su querida consulta de Morón de la Frontera (Sevilla).

"La prótesis completa removible es la única que les permitirá masticar a aquellos pacientes que no pueden costearse otra forma de rehabilitación bucodental."

constituir una profesión estelar, por alta que sea la nota de corte para el ingreso. Curioso cambio, ese de la "proletarización" de la Odontología, cuyos resultados tendremos que esperar aún para valorar en su justa medida.

P.- Médico, dentista o cirujano, ¿diría usted que vino al mundo para vestir bata blanca?

R.- Diría que no para vestirla a